

C R O N I C A

XIX Temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile

El viernes 6 de mayo, en el Teatro Astor, se inició la XIX Temporada de Invierno de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Theodor Fuchs, con "La Creación", de Joseph Haydn, en la que participó el Coro de la Universidad de Chile, preparado por los maestros Marco Dusi y Hugo Villarroel y los solistas Mirtha Garbarini (soprano), Hernán Würth (tenor) y Víctor de Narké (bajo).

Además del concierto en el Teatro Astor, "La Creación" fue presentada el sábado 7 en el Aula Magna de la Universidad Técnica Santa María y en el Teatro Alameda, el miércoles 11 de mayo, a precios reducidos.

Primer Concierto

"La Creación", de Haydn, que fue estrenada en Chile en el año 1897, en la sala de conciertos del Conservatorio Nacional de Música, bajo la dirección del maestro Juan Harthan, no había sido escuchada en conciertos desde aquel entonces. La reposición de este hermoso Oratorio fue un promisor comienzo para la actual temporada sinfónica, tanto por su extraordinaria belleza musical como por la espléndida labor realizada por el maestro Fuchs frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, el Coro, preparado por los maestros Dusi y Villarroel y el grupo de solistas que realizaron un excelente trabajo de conjunto.

"La Creación", inspirada en pasajes del Génesis y fragmentos del "Paraíso Perdido", de John Milton, es uno de los mejores exponentes del período clásico y la cúspide del misticismo del autor. Fuchs logró que se expresara con verdadera elocuencia el contenido dramático de la obra de Haydn, acentuando cuanto detalle expresivo pudiese contribuir al realce de su

substancia emocional, sin perder de vista la estructura de cada parte y del total.

La Orquesta Sinfónica de Chile, junto al Coro, se desempeñó con similar elevación, ejecutando sus partes con concentración, afinación, brillo y excelente sonoridad. Los tres solistas que intervinieron en "La Creación" también se destacaron en sus partes. Mirtha Garbarini demostró sus cualidades vocales, gran musicalidad y buen conocimiento del estilo de la obra. Víctor de Narké, bajo, exhibió un timbre bello, viril y expresivo, y Hernán Würth demostró esa musicalidad que nos es bien conocida, y el perfecto conocimiento del estilo de este Oratorio.

Segundo Concierto

La Orquesta Sinfónica de Chile realizó el segundo concierto de la Temporada, en el Teatro Astor, el viernes 13 de mayo, bajo la dirección del maestro Theodor Fuchs, quien se despidió de Chile, después de cinco meses de trabajo frente a la Orquesta Sinfónica, con un programa que incluía las siguientes obras: *Vaughan Williams: Fantasia sobre un tema de Tallis; Tchaikovsky: Concierto en Si bemol* para piano y orquesta, solista Teresa Quesada, y *Hindemith: Sinfonía "Mathis der Mahler"*.

Se inició este concierto con una bellísima versión de la Fantasia sobre un tema de Tallis de Vaughan Williams, la que permitió a las cuerdas de la orquesta demostrar su homogeneidad de conjunto, hermosa calidad de sonido, gran equilibrio y ritmo perfecto. Gracias al conjunto de todas estas cualidades, el maestro Fuchs obtuvo una versión plena de intensidad lírica.

Teresa Quesada, la talentosa pianista peruana, tuvo a su cargo el Concierto N° 1 en Si bemol, de Tchaikovsky. La ver-

sión de Teresa Quesada demostró su limpieza técnica, musicalidad y fuerza, en una versión muy sobria, carente de énfasis romántico, luciendo en todo momento una hermosa calidad de sonido. Fue una versión musical, de clara construcción, expresiva, pero sin desbordes virtuosísticos de ninguna especie.

Se puso término a este concierto con una versión limpia y precisa de la Sinfonía "Mathis der Mahler", de Hindemith.

Este concierto se repitió en la Universidad Técnica de Valparaíso el sábado 14 de mayo.

Tercer Concierto

Bajo la dirección del maestro Luis Herrera de la Fuente, director de la Sinfónica de México, la Orquesta Sinfónica de Chile realizó su tercer concierto de la temporada, en el Teatro Astor, el viernes 20 de mayo. El programa de este concierto constó de las siguientes obras: *Beethoven: Obertura "Egmont"*; *Haydn: Sinfonía N° 94, "La Sorpresa"*; *Bartok: Concierto para Piano y Orquesta N° 1*, solista: Alfonso Montecino, y *Respighi: "Los Pinos de Roma"*.

Tanto la interpretación de la Obertura "Egmont", de Beethoven, como la versión de la Sinfonía "Sorpresa", de Haydn, fueron objeto de una depurada interpretación y buen rendimiento técnico de la orquesta, pero sin mayor aliento.

En cambio, el estreno en Chile del Concierto N° 1, de Bartok, para piano y orquesta, que reunió a dos grandes artistas americanos, como lo son Herrera de la Fuente y Alfonso Montecino, fue un verdadero acontecimiento artístico, a pesar de los deslices en la ejecución de la orquesta y del solista. No obstante, tanto el director como el solista ofrecieron una visión clara dentro del marco estético que corresponde a este Concierto, a esa sequedad sonora propia a la primera época de Bartok, en que la columna vertebral que

sostiene sus ideas es el ritmo descarnado, desprovisto de atmósferas circundantes o desarrollo armónico que pueda suavizar su agresividad patética.

Montecino, como excelente músico que es, salió triunfante de una obra que es capaz de derrotar a cualquier pianista y conjuntamente con Herrera de la Fuente realizó una obra de alto valor artístico.

Concluyó este programa con una magnífica versión de "Los pinos de Roma", de Respighi, en la que el director extrajo del conjunto una riqueza de color, intensidades sonoras y tenues matices que en todo momento reflejaron la línea de esta obra. La Orquesta Sinfónica de Chile realizó una labor altamente encomiástica, de elevado rendimiento y que corrobora su calidad artística.

Este concierto fue repetido a precios reducidos, el domingo 22, en el Teatro Astor, con un rendimiento superior, inclusive, al del día viernes.

Cuarto Concierto

Se realizó este concierto en el Teatro Astor, el viernes 27 de mayo, bajo la dirección del maestro Luis Herrera de la Fuente, con un programa que incluyó: *Suite de Ballet "Fronteras"*, de Luis Herrera de la Fuente, primera audición en Chile; *Concierto N° 2 para piano y orquesta, de Bartok*, solista Adela Ilevicky, y *Sinfonía N° 5, en Mi menor, de Tschai-kowsky*.

La Suite de Ballet "Fronteras", bajo la dirección de su autor, nos permitió escuchar, por primera vez, una partitura de Luis Herrera de la Fuente, obra realizada con maestría, rica de matices, de diáfana orquestación, realizada con severa economía instrumental y gran variedad de ritmos.

El Concierto N° 2, para piano y orquesta, de Bartok, ejecutado por la joven pianista Adela Ilevicky, quien ofreció una versión ordenada, pero ausente de toda

penetración de la esencia de esta obra, permitió a esta artista, no obstante, demostrar su extraordinaria seguridad técnica, fuerza y amplitud de sonido. A la orquesta le faltó ensayos y sólo pudo ofrecer una versión superficial de la sutilísima orquestación, extraordinario brillo y refinamiento musical, que caracteriza a este segundo concierto.

Se puso término al concierto con una versión equilibrada y expresiva de la Quinta Sinfonía de Tchaikovsky, en la que Herrera de la Fuente demostró, en todo momento, su buen gusto, aunque la orquesta no siempre respondió con eficacia.

Quinto Concierto

Siempre bajo la dirección del maestro Luis Herrera de la Fuente, el viernes 3 de junio, en el Teatro Astor, tuvo lugar el quinto concierto de la temporada. El programa incluyó las siguientes obras: *Allende: "La Voz de las calles"; Bartok: Concierto Nº 3 para piano y orquesta; Debussy: "L'après midi d'un faune"; Ravel: "Dafnis y Cloe"*.

El maestro Luis Herrera de la Fuente supo captar la poesía serena, la atmósfera nostálgica y el contenido poético fino y profundamente chileno de "La Voz de las Calles", del maestro Allende, a través de una versión orquestalmente equilibrada.

Se puso fin al ciclo de los tres conciertos para piano y orquesta, de Bartok, con la ejecución del tercero de estos conciertos, el que estuvo a cargo de Herminia Raccagni, quien supo, en todo momento, ofrecer una versión seria y madura, a la que debe agregarse su gran eficiencia técnica y un consciente estudio de los valores estilísticos de esta obra. Por su parte, la orquesta realizó una versión cuidada aunque no totalmente lograda desde el punto de vista de enlace entre el conjunto y la solista.

Tanto la Orquesta Sinfónica como su director realizaron versiones de gran acierto de *L'Après midi d'un faune*, de Debussy, y de la Segunda Suite, de *Dafnis y Cloe*, de Ravel. En la primera de estas obras pudo apreciarse la magnífica calidad del primer flautista, a quien le cupo una responsabilidad destacada y en la que la orquesta demostró profundidad musical, rica en matizaciones y de gran seguridad en los ritmos y afinación. La sonoridad brillante y extraordinaria fuerza que el maestro Herrera de la Fuente le imprimió a la obra de Ravel, le merecieron al director y a la orquesta la entusiasta ovación del público.

Este concierto se repitió el sábado 4 de junio, en la Universidad Técnica de Valparaíso.

Sexto Concierto

El concierto de despedida del maestro mexicano Luis Herrera de la Fuente, realizado en el Teatro Astor, el viernes 10 de junio, incluyó en su programa las siguientes obras: *Beethoven: Sinfonía Nº 7 en La mayor; Alban Berg: Concierto para violín y orquesta, y José Pablo Moncayo: "Huapango"*.

El punto culminante de esta velada fue el hermoso Concierto para Violín y Orquesta, de Alban Berg, ejecutado por Pedro D'Andurain, cuya sensibilidad, profundo conocimiento de la obra y segura técnica le permitieron realizar una espléndida versión de este concierto. D'Andurain demostró, una vez más, la etapa de indudable superación y madurez que ha alcanzado y lo que lo coloca entre los más destacados intérpretes actuales.

No cabe duda que este concierto representa una de las obras más hermosas y profundas de la música contemporánea y en la versión que escuchamos, el maestro Herrera de la Fuente se identificó plenamente con su contenido espiritual y, por ende, la Orquesta Sinfónica de Chi-

le supo ofrecer una actuación eficaz que, seguramente, con un mayor número de ensayos, le habría permitido una mayor naturalidad y soltura, como la que el solista supo ofrecer en todo momento.

Se inició este concierto con una versión poco lograda de la Séptima Sinfonía de Beethoven y terminó con el "Huapango", del mexicano J. P. Moncayo, obra un tanto vacía, cuyo interés primordial se encuentra en el material folklórico en que se basa.

Séptimo Concierto

Bajo la dirección del maestro Armando Carvajal, la Orquesta Sinfónica de Chile presentó el séptimo concierto de la temporada en el Teatro Astor, el viernes 17 de junio. El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Wolff-Ferrari: Obertura "El Secreto de Susana"*; *Beethoven: Concierto para violín en Re mayor, Op. 61*; *Allende: Escenas campesinas*; *Debussy: El Mar*.

Como este año se cumplen veinte años desde la fundación del Instituto de Extensión Musical y de la Orquesta Sinfónica que de él depende, el maestro Armando Carvajal, fundador de la Sinfónica, fue invitado a dirigir el concierto de aniversario. El maestro Carvajal ha dedicado su vida a la actividad musical tanto dentro de la pedagogía como en la de la dirección orquestal desde los tiempos de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos y hasta 1940 frente a la Sinfónica de Chile. Con razón se le ha reconocido como uno de los pioneros de la actividad sinfónica en América y este reconocimiento y respeto le fueron espontáneamente otorgados, al subir al podium del Teatro Astor, por el público que lo ovacionó.

Armando Carvajal inició el concierto con una versión bien lograda de la Obertura "Il Segreto di Susana", ópera de Wolff-Ferrari. En seguida, el Concierto

para violín y orquesta de Beethoven, marcó el punto cumbre de este programa, gracias a la interpretación del solista Enrique Iniesta, quien hizo gala de una excelente calidad de sonido, limpidez extraordinaria en la ejecución y una rica gama expresiva que le mereció una prolongada ovación del público.

Las "Escenas Campesinas", de Allende, fue objeto de una magnífica interpretación por parte del maestro Carvajal, quien, hace ya cuarenta años, estrenara esta obra en Chile. Se puso término al concierto con "El Mar", de Debussy, obra que el maestro Carvajal y la Orquesta Sinfónica ejecutaron con propiedad, aunque sin mayor brillo.

Octavo Concierto

Bajo la dirección del eminente director alemán Georg Ludwig Jochum, tuvo lugar el octavo concierto de la temporada en el Teatro Astor, el viernes 24 de junio. El programa incluyó las siguientes obras: *Weber: Obertura "Euryanthe"*; *Strauss: Cuatro Canciones Póstumas*, solista Clara Oyuela, y *Schubert: Sinfonía Nº 7 en Do mayor*.

El maestro Jochum es un artista de gran personalidad, cuya identificación con la música y el equilibrio con que ésta logra materializarse a través de su alto dominio técnico, rica imaginación y profundo sentimiento emocional, hicieron posible su expresión a través de una realidad sonora de alta calidad. La Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Jochum se transformó, ofreciendo un concierto memorable.

Georg Ludwig Jochum, titular de la Orquesta y del Teatro de Opera de Duisburg, antes de venir a Chile, realizó una amplia gira por Alemania con la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo, frente a la que cosechó los más calurosos aplausos por sus extraordinarias actuaciones. En su primer concierto frente a la Sinfó-

nica volvió a repetir los éxitos obtenidos anteriormente en Austria, Italia, Checoslovaquia, Francia, España, Finlandia, Holanda, Suecia, El Líbano, Japón y América del Sur.

Se inició este concierto con una brillante versión de la Obertura "Euryanthe", de Weber, que se singularizó por su transparencia y brillo. Las "Cuatro últimas canciones", de Richard Strauss, contaron con la inteligente interpretación de Clara Oyuela, quien, como es habitual en ella, hizo gala de musicalidad y de un excelente fraseo. Jochum acompañó a la solista con gran profundidad, logrando

expresar toda la angustia que encierra esta bella partitura.

La Sinfonía N° 7, de Schubert, fue uno de los más grandes aportes a esta temporada de conciertos, en la que el maestro Jochum hizo resaltar toda la luminosidad y genuina poesía de esta obra. La Sinfónica, por su parte, respondió a la batuta del maestro con una precisión y afinación admirables. La riqueza del sonido de las maderas, especialmente la del oboe, la elocuencia de los matices y del fraseo de toda la orquesta y la luminosidad de las cuerdas correspondieron en forma admirable a las exigencias de esta sinfonía.

XIX Temporada de Cámara del Instituto de Extensión Musical

Primer Concierto

En el Teatro Antonio Varas, el 13 de junio se inauguró la XIX Temporada de Cámara del Instituto de Extensión Musical, en la que la pianista Elvira Savi tocó los *Veinticuatro Preludios de Chopin* y el Cuarteto Santiago ejecutó el *Cuarteto N° 1 de Bartok*.

Elvira Savi se desempeñó con su habitual seriedad y musicalidad en la interpretación de los Preludios de Chopin y el Cuarteto Santiago, que ha logrado una etapa de gran madurez, corroboró sus anteriores conquistas, ofreciendo una versión magnífica del Primer Cuarteto de Bartok.

En forma unánime, la crítica realzó las cualidades del Cuarteto Santiago en esta ocasión, destacando su probada seguridad técnica, honda penetración de su estilo, eficaz afinación y equilibrio, riqueza expresiva y brillo instrumental.

Segundo Concierto

El 27 de junio tuvo lugar el segundo concierto de cámara de la temporada, en el Teatro Antonio Varas, concierto en el que participaron el Cuarteto Santiago y la pianista Flora Guerra. Inició el programa Flora Guerra con los *Nueve estudios para piano de P. H. Allende* y el Cuarteto Santiago tocó el *Segundo Cuarteto de Cuerdas de Bartok*.

Flora Guerra, al interpretar las obras de Allende confirmó su sólido prestigio de magnífica y seria intérprete y extrajo de los Estudios del gran compositor chileno, su contenido rico y original. En seguida, el Cuarteto Santiago demostró, una vez más, la alta calidad artística lograda por cada uno de sus componentes al ofrecer una interpretación impecable del Segundo de los Cuartetos de Bartok dentro de un equilibrio, precisión y una cabal penetración de su contenido estético.